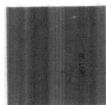


## La reproducción en la pobreza (¿y de la pobreza?): el enfoque desde la perspectiva de las estrategias familiares

Alicia B. Gutiérrez\*



### I. INTRODUCCIÓN

Comenzar a centrar la atención en el modo concreto cómo las familias pobres elaboran distintos tipos de prácticas para hacer frente a su reproducción cotidiana y social constituyó, sin dudas, un avance importante en el debate de las ciencias sociales latinoamericanas en relación con el análisis de la pobreza.

Y así como durante la década de 1960 los ejes centrales del debate en las ciencias sociales latinoamericanas se encontraban en la problemática del cambio social (explicado desde la teoría de la modernización, las distintas vertientes de la teoría de la dependencia, los enfoques marxistas), en la década de 1970 y sobre todo en la de 1980, la preocupación se desplaza a la cuestión de la reproducción social. Entonces comienza a plantearse la pregunta acerca de cómo ciertas clases logran reproducirse a pesar de las restricciones (en términos de trabajo, ingresos, consumo) que impone el desarrollo del capitalismo (Cragolino, 1996).

De este modo, en el análisis de los fenómenos de la pobreza —retomando, en parte, una línea teórica explicativa acerca de la reproducción del sector doméstico—, comienza a ponerse énfasis analítico en los mecanismos de reproduc-

ción de las unidades familiares. Empiezan a aparecer así distintos conceptos para referirse a esos mecanismos, que tienen en común la noción de *estrategia* y la utilización de la *unidad doméstica* (o unidad familiar) como unidad de análisis, a partir de la cual existe la preocupación por superar la brecha entre niveles de análisis “micro” y “macro” que, entre otras cuestiones teóricas y metodológicas, dejaba planteada la perspectiva de la marginalidad.

Los mecanismos y prácticas que los pobres ponen en marcha para vivir comienzan a analizarse entonces como “estrategias de existencia” (Sáenz y Di Paula, 1981), “estrategias adaptativas” (Bartolomé, 1985 y 1990), “estrategias de sobrevivencia”<sup>1</sup> (Argüello, 1981; Valdéz y Acuña, 1981; Rodríguez, 1981) y “estrategias familiares de vida” (Torrado, 1981 y 1982; Borsotti, 1982).

El crecimiento teórico posterior de la que podríamos llamar “perspectiva estratégica” en el análisis de la pobreza, y el desarrollo de las investigaciones empíricas que, durante la década de 1980, se realizan en la Región, reconocen los “padrinazgos” del PISPAL (Programa de Investigaciones en América Latina) y las reflexiones realizadas en el marco de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO. Así, un hito importante en este debate lo constituye el taller sobre el tema llevado a cabo en Buenos Aires en 1980, taller que dio lugar a la primera publicación donde, desde distintas posturas, se discuten las implicancias teóricas y metodológicas de este modo de analizar la pobreza.<sup>2</sup>

Si bien estos conceptos no remiten necesariamente a un marco teórico-explicativo único y pueden distinguirse diferencias y matices entre los distintos autores que los utilizan, es posible encontrar ciertos rasgos comunes. Desde un marco teórico-metodológico que comparte alguno de estos rasgos,<sup>3</sup> quisiera en estas páginas reflexionar acerca de las posibilidades analíticas que ofrece esta manera de abordar el problema en general, y, en particular, las propuestas específicas de Amalia Eguía y Susana Ortale, que forman parte de este número de la revista:

<sup>1</sup> Por lo que se conoce, el concepto de *estrategias de supervivencia* fue empleado por primera vez en América Latina en un trabajo de Duque y Pastrana (1973), quienes se plantean analizar las formas en que logran sobrevivir las familias de pobladores de dos campamentos del Gran Santiago, en Chile (Argüello, op. cit.; Torrado, 1981). Posteriormente, el concepto fue utilizado por otras investigaciones teórico-metodológicas realizadas dentro del equipo de PROELCE, al que pertenecían los autores, y finalmente fue incorporado como elemento central en la orientación de las investigaciones que se realizaban en el marco del Programa PIESPAL (Torrado, 1981).

<sup>2</sup> Véase *Demografía y Economía*, XV, n° 2 y 3, 1981.

<sup>3</sup> Me refiero a un marco teórico inspirado especialmente en la perspectiva de Pierre Bourdieu, con el cual he abordado el estudio de un barrio pobre cordobés, cuyos aspectos centrales pueden verse en detalle en Gutiérrez, 2004.

“La reproducción en la pobreza...”

1. En primer lugar, considero importante referirme a la propia noción de *estrategia*. En la mayoría de los trabajos citados, los autores reservan un margen de opción a los agentes sociales, con lo cual, sus estrategias no están completamente determinadas por factores estructurales ni son el mero resultado de una libre elección individual. Sin lugar a dudas, reservar un margen de autonomía para la iniciativa de los agentes sociales constituye un elemento esencial para pensar la acción social en términos estratégicos. De este modo, por más coercitivas que parecieran ser las condiciones objetivas, siempre es posible identificar analíticamente alguna posibilidad de optar, de elegir, con lo cual el medio donde se desarrollan las prácticas siempre constituye, simultáneamente, un conjunto de posibilidades y de limitaciones. Tener en cuenta esta cuestión es fundamental en el análisis de las estrategias desplegadas por las familias pobres, sobre todo si su estudio se piensa como insumo para la implementación de políticas y de programas tendientes a superar la pobreza: permite identificar cursos de acción objetivamente posibles, aunque no pensados y valorados como tales por quienes viven inmersos en esas condiciones.

2. Otro aspecto a destacar es que muchos de los autores que toman esta perspectiva de análisis explicitan que las estrategias no son elaboradas por las unidades familiares de manera necesariamente consciente, deliberada, planificada. En relación con ello, es importante poder reflexionar en torno a ciertas cuestiones: ¿en qué consiste el *margen de posibilidades* que se ofrece a quienes elaboran las estrategias?, ¿cuál es la *racionalidad*, entonces, que está implicada en las mismas?, ¿cuáles son sus *elementos explicativos*, además de las condiciones objetivas en las cuales se producen?, ¿qué es lo que permite *articular* el nivel de “decisión” de los agentes con las condiciones estructurales en las que se insertan? Indudablemente, con estas preguntas se están implicando en el análisis otras condiciones que permiten comprender y explicar las estrategias de reproducción en la pobreza: no basta con describir las condiciones materiales de la ésta, se impone también rescatar a quienes viven en esas condiciones y el modo en que las perciben, las sienten, las evalúan, las viven y actúan en ellas.

3. Por otra parte, es importante señalar en esta aproximación del problema la preocupación –ya manifestada en el uso de la noción de “estrategia”–, no ya por definir una situación en términos macro-sociales sino que, a partir de ciertas condiciones materiales de existencia, el objetivo recae ahora en la intención de analizar de qué manera los pobres se reproducen socialmente en esas condiciones. Junto a esta preocupación se encuentra la de construir categorías que permitan articular la

interrelación entre las conductas individuales y los determinantes estructurales. Aparecen así la *unidad familiar* o la *unidad doméstica* –frente al individuo– como instancia privilegiada para el análisis de las estrategias de reproducción y las *redes sociales* (simétricas y asimétricas) que, a la par de permitir visualizar intercambios de bienes y servicios entre familias pobres, como he demostrado en Gutiérrez, 2004, se presenta como un concepto que habilita a construir modos de articulación entre los pobres y los sectores dominantes de la sociedad.

4. Además, subsiste aún, en la mayoría de los casos, la noción de “marginalidad” para definir las condiciones objetivas, aunque ella remite no al viejo y superado dualismo “márgenes-centralidad” o “marginalidad-integración” sino a la *posición ocupada en la sociedad*, posición que determina los recursos de los que se dispone para la reproducción social, y que es definida a partir de la inserción en el sistema de producción económica. A ello hay que agregar que, especialmente en el conjunto de las investigaciones realizadas en el marco de PISPAL, aparece clara y explícitamente la definición de las condiciones objetivas donde se insertan las estrategias de los “sectores populares”, a partir del “modelo de desarrollo vigente” en cada país de América Latina. Aun omitiendo la cuestión de la ambigüedad de la noción de marginalidad, uno podría preguntarse ahora: ¿cómo definir la *posición social* de los agentes sin limitarse a los aspectos económicos de la misma y pudiendo abarcar otros aspectos (culturales, sociales, simbólicos) que también definen la manera en que una persona –y una familia– se posiciona socialmente, a la vez que constituyen otras fuentes de recursos? Es decir, innegablemente los recursos económicos (y, más bien, la ausencia de ellos) son los que tienen mayor peso a la hora de analizar las estrategias de reproducción en la pobreza, pero también es cierto que, desde los trabajos de Larissa Lomnitz (1978, especialmente) diversos investigadores han mostrado la relevancia de los recursos sociales para desplegar estrategias en la pobreza, recursos que, reforzados por instituciones tradicionales tales como el parentesco, el compadrazgo y la amistad masculina, fundamentan las redes de intercambio recíproco de bienes y de servicios. Por mi parte, he mostrado cómo especialmente esos recursos sociales (capital social) adquieren diferentes formas (colectiva, doméstica y familiar) y, siendo susceptibles de ser reconvertidos en otras especies de capital (especialmente político, en sentido restringido, y en sentido amplio, que incluye también lo que en apariencia es “a-político”) permiten explicar la construcción de redes que enlazan a los pobres con quienes ocupan otras posiciones en el espacio social.

“La reproducción en la pobreza...”

5. Finalmente, si frente a la posición dualista de “marginalidad-integración”, se sostiene que los pobres no están al margen de la sociedad sino que forman parte de ella, ocupando las posiciones dominadas del sistema y, que, por lo tanto, no pueden estudiarse sus estrategias de manera aislada sino intentando analizar las relaciones que ellas mantienen con los sectores dominantes, es necesario partir de un concepto de *estrategias de reproducción* que sea susceptible de ser extendido a todos los grupos sociales y que no se limite a abarcar sólo las maneras de vivir de los “sectores populares”. En este sentido, son importantes los aportes de Torrado (1981 y 1982) y de Borsotti (op. cit.) con el concepto de “estrategias familiares de vida” como superador del de “estrategias de sobrevivencia”, en el marco del debate latinoamericano sobre la pobreza. Del mismo modo, abordar el estudio desde la noción de estrategias de reproducción social de Pierre Bourdieu, como lo he mencionado más arriba, abre posibilidades analíticas fructíferas también en este aspecto: analizar formas de articulación entre pobres y no-pobres, entre modos de reproducción en la pobreza y modos de reproducción en la no-pobreza, echa luz sobre la cuestión de la reproducción de la sociedad en su conjunto y de sus mecanismos de dominación-dependencia.

La propuesta analítica de Amalia Eguía y Susana Ortale se inscribe claramente en este marco general y ha mostrado su eficacia y su riqueza para abordar problemáticas concretas de nuestra propia realidad social: la más amplia de las estrategias de reproducción en la pobreza y la más específica de las estrategias alimentarias en esas mismas condiciones.

De su propuesta quisiera destacar los siguientes aspectos:

a) El punto de partida son siempre “los recursos” de los pobres: ello permite conducir un estudio integral de las condiciones de vida en la pobreza y asegura mayor potencial de explicación y comprensión de la complejidad del fenómeno. No pueden negarse las carencias de los pobres, pero tampoco puede eludirse la cuestión de que las familias (tanto las que viven en la pobreza cuanto las que ocupan otras posiciones en el espacio social) generan estrategias a partir de lo que tienen y no de lo que les falta, más bien desde sus capitales y no tanto desde sus necesidades básicas insatisfechas. Quedarse sólo con las carencias de los pobres puede llevar a análisis miserabilísticos del fenómeno (sea de signo positivo o negativo) que alimentan discursos y representaciones no sólo falsas desde el punto de vista académico sino también injustos desde una mirada ético-política.

Como bien señalan Eguía y Ortale, partir de los recursos que se poseen permite, por un lado, dar cuenta de la heterogeneidad de las situaciones en los

sectores definidos como pobres estructurales o por ingreso, haciendo posible detectar los aspectos más críticos y aquellos que denotan una situación de vulnerabilidad, y, por otro, en la medida en que el enfoque se aplique no solamente a aquellas familias que viven en condiciones de pobreza (delimitada por las formas tradicionales de medición), permitiría detectar otras situaciones de vulnerabilidad social.

b) Los recursos de los pobres tienen una dimensión material y una dimensión simbólica y es necesario tener en cuenta ambas dimensiones. Igualmente, tan importantes como las estrategias que generan los pobres son las representaciones que de esas estrategias y de sus condiciones se hacen quienes viven en esa situación.

Evidentemente, es fundamental analizar los diferentes modos de inserción en el mercado de trabajo, las formas de organización doméstica, la participación en programas sociales (estatales o ligados a organizaciones no gubernamentales), etc., pero también es indispensable, como señalan Eguía y Ortale, el abordaje de los aspectos simbólicos, es decir, de las significaciones y valoraciones de los informantes acerca de esos mismos fenómenos. En la misma línea, proponen que el consumo de alimentos (y las estrategias alimentarias en general, como una dimensión de las estrategias de reproducción social) se ve afectado tanto por vía del ingreso directo (con la retracción del mercado de trabajo y el poder adquisitivo real del salario) y por el acceso a recursos alimentarios provistos por programas estatales, organizaciones no gubernamentales o autogenerados por las familias, cuanto por las condiciones culturales que afectan los patrones de consumo, en la medida en que sirven como marcos de percepción y de interpretación de la realidad y como guías de los comportamientos y prácticas de los agentes sociales. Así, las autoras se apartan de las posiciones eficientistas y científicistas del consumo alimentario, para analizar “cómo intervienen los problemas de escasez pero también de elección, y sus repercusiones en la salud de sus miembros, en la evaluación de la alimentación familiar y en la construcción de las identidades sociales”.

c) Esos recursos existen y valen en un contexto estructural determinado. Evidentemente, los recursos (tanto los de las familias pobres cuanto los de las que no lo son) tienen un valor que no puede tomarse como esencia, sino como relación: valen o dejan de valer en situaciones históricas concretas.

En los casos que analizan las autoras claramente, el contexto estructural está signado por el proceso de evolución de la pobreza que afectó a los países

latinoamericanos en general, desde 1980, y a la Argentina en particular, desde el lustro anterior, y que impactó en grandes sectores de la población, tanto en el histórico conjunto de hogares con necesidades básicas insatisfechas, cuanto en los “nuevos pobres” que retornaron o se incorporaron al universo de la pobreza. En otras palabras, en Argentina puede visualizarse que desde entonces hay cada vez más pobres que son cada vez más pobres, en un marco general de achicamiento y concentración económica, de retraimiento del Estado, de reestructuración del mercado de trabajo en torno a los polos de la exclusión total (con el importante aumento de la tasa de desempleo) y la inclusión parcial o defectuosa (subempleo, trabajo informal, cuentapropismo de baja productividad) y una caída generalizada y dispersión de los ingresos.

Es necesario caracterizar esas condiciones estructurales para abordar las estrategias de reproducción social en general, como lo hacen Eguía y Ortale, considerando sus diferentes dimensiones: las estrategias laborales (mecanismos y comportamientos desarrollados por los miembros de las familias con el fin de obtener ingresos monetarios para la reproducción, mediante la inserción formal o informal en el mercado de trabajo); la participación en los programas sociales; opciones autogeneradas por las unidades domésticas: autoabastecimiento, redes informales de ayuda, trabajo doméstico; y estrategias vinculadas con el proceso de salud/enfermedad/atención. También para poder encarar el estudio de las estrategias alimentarias, como lo proponen, ya que la alimentación/nutrición es un aspecto central de la reproducción individual y social, y, estando estrechamente ligada a la salud/enfermedad, ofrece una imagen de la desigualdad y la polarización sociales, en la medida en que la satisfacción de esa necesidad aún no está resuelta para muchos.

d) Los recursos no son individuales sino familiares. Claramente aparece en la propuesta de las autoras la importancia de tomar a la familia (considerada como unidad doméstica) como unidad de análisis de las estrategias de reproducción social en general o de las estrategias alimentarias en particular, destacando su valor como elemento articulador entre los niveles micro y macro-sociales. Así, destacan Eguía y Ortale, la unidad doméstica puede considerarse como el ámbito donde se establecen las mediaciones entre las estructuras macro-sociales y las condiciones específicas de vida. Por este motivo, no puede ser concebida sólo como variable dependiente de determinaciones político económicas sino también como potencial variable explicativa con base en la descripción y análisis micro-social de la dimensión ideológica-cultural. También recuer-

dan que diversos trabajos que utilizaron el concepto de estrategias familiares, y utilizaron por ello a la familia como unidad de análisis, contribuyeron a estudiar las articulaciones entre las condiciones económico-políticas generales y las condiciones específicas de producción y reproducción social de las unidades domésticas. Y agregan que, mientras en los enfoques macro-sociales se suelen reducir las características de la vida cotidiana a indicadores globales, el enfoque centrado en las estrategias, en cambio, necesita apelar también a información de tipo cualitativa.

Finalmente, recordando que la pobreza no es igualmente vivida por todos, las autoras precisan que, además, es necesario tener en cuenta que al interior de la unidad doméstica la toma de decisiones y los criterios de control se relacionan con la distribución entre los miembros de la unidad familiar de las responsabilidades de producción y reproducción. Y aquí uno podría agregar que los recursos son también diferentes entre los distintos miembros que componen la unidad doméstica y recordar la hipótesis de Bourdieu (1994a y 1994b): la familia es cuerpo y es campo. Para poder reproducirse socialmente, la familia tiene que funcionar como cuerpo, es decir, debe actuar como una suerte de sujeto colectivo, manteniendo la integración de esa unidad, al precio de un trabajo constante, especialmente simbólico (en su doble dimensión: teórico y práctico) de inculcación de la creencia en el valor de esa unidad. Pero a la vez, la familia tiende a funcionar como campo, es decir, como espacio de juego, donde hay relaciones de fuerza físicas, económicas, culturales y simbólicas (ligadas al volumen y a la estructura del capital que poseen los diferentes miembros que la integran) y donde hay luchas para conservar o transformar esas relaciones de fuerza.

e) El abordaje de la problemática exige la combinación de métodos cuantitativos y cualitativos. Estudiar la pobreza desde la perspectiva de las estrategias de reproducción social familiar exige estar en condiciones de explicar y de comprender, es decir, estar en condiciones de dar cuenta de fenómenos desde el punto de vista cuantitativo y de precisar y detallar las dimensiones cualitativas, tanto de la amplia gama de prácticas posibles, cuanto de las representaciones de las mismas: ello explica la necesidad de apelar a métodos y técnicas complementarias, tal como lo señalan las autoras: observación, entrevistas, encuestas por cuestionario que ofrezcan la posibilidad de encarar el fenómeno en toda su riqueza y complejidad.



“La reproducción en la pobreza...”

Así, lo cuantitativo y lo cualitativo, lo macro-social y lo micro-social, las condiciones estructurales y la reproducción cotidiana, lo material y lo simbólico, las prácticas y las representaciones, las carencias y los recursos se combinan sistemáticamente en un enfoque de la pobreza que ha mostrado su fecundidad analítica. Claro que, también es necesario seguir afinando conceptos, construir nuevas categorías analíticas, problematizar aun más sus diferentes dimensiones. Pienso especialmente en aquellas que, sin descuidar la problemática de las estrategias de reproducción en la pobreza, permitan pensar las articulaciones con las estrategias de la reproducción en la no-pobreza (y en la riqueza) y, con ello, avanzar en la explicación y comprensión de la reproducción *de* la pobreza en particular y de la sociedad y de sus relaciones de poder en general.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Argüello, Omar (1981), “Estrategias de supervivencia: un concepto en busca de su contenido”, en *Demografía y Economía*, v. XV, 2, El Colegio de México, México, pp. 190-203.
- Bartolomé, Leopoldo (1985), “Estrategias adaptativas de los pobres urbanos: el efecto ‘entrópico’ de la relocalización compulsiva”, en Bartolomé, Leopoldo (compilador), *Relocalizados: Antropología Social de las Poblaciones Desplazadas*, Buenos Aires, Ediciones IDES, pp. 67-115.
- (1990), *The Colons of Apóstoles: Adaptive Strategy and Ethnicity in a Polish-Ukrainian Settlement in Northeast Argentina*, New York, AMS Press.
- Borsotti, Carlos (1982), *La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias*, Buenos Aires, Cuaderno del CENEP, n° 23.
- Bourdieu, Pierre (1994a), *Raisons pratiques*, París, Ed. du Seuil.
- (1994b), “Stratégies de reproduction et modes de domination”, en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n°. 105, pp. 3-12.
- Cragolino, Elisa (1996), *La migración a las ciudades latinoamericanas. Una revisión de los enfoques que intentan explicarla*, Córdoba, Mimeo.
- Gutiérrez, Alicia (2004), *Pobre’ como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza*, Córdoba, Ferreyra Editor.

- Lomnitz, Larissa (1978), *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI.
- Rodríguez, Daniel (1981), "Discusiones en torno al concepto de estrategias de supervivencia. Relatoría del taller sobre estrategias de supervivencia", en *Demografía y Economía*, vol. XV, 2, México, El Colegio de México, pp. 239-251.
- Sáenz, Álvaro y Di Paula, Jorge (1981), "Precisiones teórico-metodológicas sobre la noción de estrategias de existencia", en *Demografía y Economía*, vol. XV, 2, México, El Colegio de México, pp. 149-163.
- Torrado, Susana (1981), "Sobre los conceptos de 'estrategias familiares de vida' y 'proceso de reproducción de la fuerza de trabajo': Notas teórico-metodológicas", en *Demografía y Economía*, vol. XV, 2, México, El Colegio de México, pp. 204-233.
- (1982), *El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina: Orientaciones teórico-metodológicas*, Cuadernos del CEUR, n° 2, Buenos Aires.
- Valdez, Ximena y Acuña, Miguel (1981), "Precisiones metodológicas sobre las 'estrategias de supervivencia'", en *Demografía y Economía*, vol. XV, 2, México, El Colegio de México, pp. 234-237.